



Mi Dentista me Aconsejó que No Usara Más Dentífricos a Medias

El cuidado de la dentadura exige que no sólo se atienda al aseo de los dientes, sino que, para que éstos retengan permanentemente su esplendor natural, se protejan las encías en que se asientan. La pasta dentífrica FORHAN'S fue elaborada especialmente por un eminente perito dental para atender a ambas cosas: la limpieza de los dientes y la salud de las encías. La piorrea, esa temible afección de las encías, ataca a 4 de cada 5 personas mayores de 40 años. Necesita usted la protección por partida doble que le da Forhan's.

Prop. No. 8770
Registro No. 5100 D.S.P. 7FS10

Forhan's
ES DE DOBLE ACCION Limpia la Dentadura Conserva las Encías
La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Busto Bien Formado Senos Perfectos Y Juveniles En 30 Dias

Si sus senos no han tenido un desarrollo normal, son pequeños y flojos, ó si sus senos son demasiado voluminosos, grandes y caídos, escribame y á vuelta de correo le enviaré GRATIS, una completa y reservada información de cómo Ud. podrá ahora tener unos senos perfectos, firmes, y atractivos.

Envíeme 10 centavos en estampillas y escriba HOY MISMO á

Mme. Jannete Le Roy
Dept. 4 4354 N. Irving Ave., Chicago, Ill., U. S. A.

José Julián Jubera, compuesta por los regimientos 50., 90., "Morelia" y "Coraceros".

Estas legiones, unidas a otras, lucharon durante el 17 y el 18 de abril en Cerro Gordo contra los invasores yanquis, bizarra y heroicamente; pero en la forma desventajosa que los tenientes coroneles Robles Pezuela y Cano advirtieron a Santa Anna, y que este milite no quiso corregir, insuflado y engreído en lauros que sólo había podido cosechar en revueltas intestinas ó inspirado por cerebros equilibrados, en demandas extranjeras. De nada sirvió el derramar con largueza sangre generosa, de nada el fallecimiento de próceres tan calificados como el general Ciriacó Vázquez, de nada el brío de oficiales tan jóvenes como Osollo, quien entre las filas de su corporación, el 10. ligero, defendió las cumbres de "El Telégrafo".

De vuelta al Valle de México, fue espectador indignado desde las lomas de Contreras, del ignominioso proceder de Santa Anna, quien les hizo presenciar el airoso combate que librara en Padierna el ejército del norte, dirigido por el general Valencia, y por mezquinos celos les obligó a retirarse, cuando con hacerles reforzar las huestes septentrionales, habría bastado para obtener una brillante victoria. En franco repliegue hacia México fue el 10. cuerpo en unión del 110. a ocupar el baluarte del puente de Churubusco que ocupaban los irlandeses en San Patrio, los cuales se incorporaron al convento, punto que con ese constituyeron las bases de la epopeya harto pública para ser repetida.

Respecto a esta épica acción relató el inicio en comunicación dirigida al Ministro de Guerra el general graduado Miguel de la Peña, el 14 de mayo de 1881: "La batalla principiará a las 10 de la mañana con algunos disparos, y luego un nutrido fuego de fusilería a cortos intervalos sobre el enemigo, que venía ocultándose entre milpas y sembrados. La artillería jugó muy poco. El primer tiro de fusil del enemigo, hacia la izquierda, fue disparado sobre el teniente coronel graduado, capitán de tiradores del 10. ligero, Luis Gonzaga Osollo, que se hallaba observante y fanfarrón; el general Herrera simbolizaba el sometimiento a un determinismo geográfico e histórico irremediable, el reconocimiento de un suceso que no se podía evitar y sí producir nuevas complicaciones si no se cortaba por lo sano. ¡Quizás la política mesurada del presidente Herrera, de haberlo dejado proceder, nos hubiese salvado de dolorosos y mayores desmembramientos y de sacrificios estériles en manos de caudillos ineptos!

Pues bien, cuando la guerra tomó auge y necesitó el concurso de muchas energías, la autoridad conducente libró esta orden:

"Ministerio de Guerra".

"El E. S. General jefe del Ejército Libertador-republicano, se ha servido disponer:

"Que el capitán del 10. ligero de infantería D. Luis Osollo, marche a prestar sus servicios al Ejército del Norte".

"Tengo el honor de comunicarlo a V.S. para los fines consiguientes; y en el concepto de q. se ha dado la orden

correspondiente para q. se le muestre la paga de marcha".

"Dios y Libertad. México agosto de 1846".

"Manuel Mo. de Sandoval".—Ritmo. Incorporado a las legiones de Santa Anna tomó parte en la tremenda batalla de la Angostura, el 22 de febrero de 1847, peleando en la columna de cuerpos ligeros que dirigía el general Ampudia contra un cerro que a derecha se levantaba como llave de posición, antes de que lo ocuparan los estadounidenses, para lo cual preciso vencer la resistencia del conde norteamericano Marshall y sus giones, que hacían un fuego atronador al respecto el contemporáneo don Ramón Araujo:

"Nuestros soldados a la voz de los jefes y oficiales iban muy entusiasmados, y a pesar de lo elevado, pendiente y escabroso del terreno, de multitud de abrojos de que estaba sembrado y de todas las dificultades que había que vencer, el capitán D. Leonardo Márquez con su compañía de tiradores del primer regimiento ligero, el primero que tuvo la gloria de llegar a la cima, rompiendo el fuego a los invasores. Lo siguió el capitán D. G. de Osollo con su compañía de tiradores del mismo 10. ligero, y después el resto del regimiento, el jefe el teniente coronel D. Domingo Ayoso..."

Por su parte, el coronel Ismael Peña, en un discurso que pronunció el 14 de mayo de 1887 en la "Sociedad Defensores de la Independencia en los años de 1836 y 1848", dijo entre otras cosas: "Las columnas de infantería mandaban los generales Francisco Arzobispo, Parrodi y Manuel Lombardini, hacían prodigios de valor entre los subordinados del general Pérez, había dos jóvenes que más de habían de llegar a las alturas minantes de su partido, más que las corrientes de la simpatía, sino voluble, por las del propio mérito. Osollo y Leonardo Márquez. Juzgo como quiera la opinión, yo siempre en ellos dos valientes, dos magos, dos hombres íntegros, dos calleros y no tendría temor si pidiese alguien lanzara sobre ellos la primera vanda de pie sobre el parapeto, de una de las piezas establecidas sobre las plataformas, y le dió sobre el puño de la mano derecha, rozando sardinetas y arrancándole los botones sin herirlo".

Los postreros destellos del teniente que se llamó la defensa del Valle de México, reflejaban mil heroísmos en riles, y alumbraban lívidamente los días iniciales del mes de septiembre del precitado 1847. Convergían en la capital las legiones extranjeras; y otra vez se había luchado con furia y numerosos soldados perecieron con honor, inútilmente, vanamente, culpa de las rencillas que dividían a los próceres, de suyo ineptos y de pura bra egolistas.

La falta de coordinación en los esfuerzos, y de apoyo en los mutuos movimientos, hizo despararrar esas heroicas y reveló individualismos patéticos, permitiendo, como consecuencia, que el contendiente llegara a los postreros reductos de la resistencia.

Después de atravesar Santa Anna

Página de Historia

IV.

PASARON las horas negras de la invasión; los tristes días de infortunio quedaron atrás; como queda todo en la vida, lo bueno y lo malo, lo luminoso y lo obscuro; sin embargo, el remanente de pobreza y desorientación que deja toda guerra, ensombreció el cielo de la patria, tanto más desventurada cuanto que la inveterada costumbre de los cuartelazos no desarraigaba y, antes bien, pareció tomarse una pequeña tregua para rebrotar tanto más nefaria por más vigorosa.

Fugaz período fue el de los presidentes honestos como don José Joaquín de Herrera, quien llegó a la suprema probidad, dejándonos un ejemplo impecable cuando, comiendo tranquilamente en su casa, hubo de recibir para algún asunto urgente al ministro de Hacienda y de sorprenderlo por la frugalidad de sus alimentos y lo deteriorado de los cubiertos, pues hasta al tender le faltaba la cachá; al concluir de tratar la cuestión, discreta y comedidamente, propuso el secretario de Estado: "Señor, acaban de recaudarse en la tesorería veinte mil pesos; voy a ordenar le paguen a usted los seis meses de sueldos que se le adeudan".

—¿Cuántas cuartas se deben a los empleados?—interrogó el primer magistrado.

La Romántica Vida del Gral. Luis G. Osollo

—Muchas, señor general—repuso el secretario de Estado.

—Bueno, disponga usted que se les cubran sus devengos o cuando menos parte y, de lo que sobre, si algo sobra, que se me abone algo.—Huelga expresar que dicha cantidad apenas si fue una gota de agua para lo que se necesitaba.

Entretanto, lenta, dolorosamente, el maltrecho ejército se reorganizaba y la nación se rehacía trabajosamente, no obstante levantamientos tan infames como el de los hermanos Liceaga el 8 de enero de 1851 en Guanajuato, ocurrido casi al mismo tiempo en que se verificaban las elecciones en las que triunfó legalmente, caso insólito en nuestra historia, el general Mariano

Arista, personaje que tomó posesión el 14 del propio mes y que prolongó por algún tiempo la integridad en el manejo de fondos públicos y la pureza de la administración.

Sin embargo, llegaron a tal punto las penurias, agravadas por rebeliones como la de José María Canales en Tamaulipas y por expediciones tan peligrosas como la del francés, conde Gastón Racouset de Boulbón, que el ministro de Guerra, coronel Manuel Robles Pezuela, pidió al Congreso en 9 de marzo de 1852, dictara providencias tendientes a cubrir los haberes del ejército; no obstante, en Veracruz y en Mazatlán se levantaron varios oficiales, entre otros el capitán Pedro Valdés, el general José López Uruga, el licenciado Guadalupe Perdigón Garay y el coronel Juan Suárez Navarro, proclamando en el plan de 13 de septiembre, reformado el 20 de octubre, la vuelta de Santa Anna al poder.

Desinteresado siempre el general Arista, y deseoso de evitar derramamientos de sangre, aún con sobrados elementos para escarmentar a los rebeldes, pretendió allanar dificultades a la república, después de la guerra extranjera y renunció exclamando: "Yo no he jurado al subir al poder hacer feliz a la nación por medio de la revolución, sino cumplir con la ley, y esto haré". El día 6 de enero de 1853 se retiró a su hacienda de Anacamilpa escoltado por el 5 regimiento de caba-



Un guerrillero de los acerbos tiempos de las luchas por la Reforma.

no queado por
la luz inadecuada!



he aquí lo que el alumbrado DEFICIENTE causa!
no crean ustedes que este caballero se pasó de copas, o
comió demasiado, o se desveló!...

lo único que ha sucedido, es que la iluminación inadecuada lo
hizo presa de lo que se llama "lectura soñolienta" y, allí lo tie-
nen ustedes!...

hay que evitar este poco airoso cuadro, con las lámparas
ESTUDIALUZ, las solas lámparas en las que la CANTIDAD y
la CALIDAD de luz, indispensables para los ojos, han sido de-
terminadas por verdaderos especialistas en alumbrado y por
los expertos en óptica!...



Conciertos "Ver es
Creer" por XEW,
todos los viernes
de 8 a 8.30 p. m.

PROTEJAN USTEDES LOS UNICOS
OJOS QUE TIENEN Y QUE TENDRAN

Cia. Mexicana de Lámparas Eléctricas

EXIJA LAS MARCAS G-E MAZDA, OSRAM O WESTINGHOUSE,
UD. NO PUEDE COMPRAR LAMPARAS MEJORES!..



Juntos aparecen dos personajes que fueron antitéticos y opuestos en todo: El general Juan Alvarez, presidente interino de la república en 1854 y el famoso don Antonio López de Santa Anna, siete veces presidente, de turbia historia.

llera, entregando la administración al licenciado Juan B. Ceballos, presidente de la Suprema Corte de Justicia, quien, violentado por las inconsecuencias de la Cámara de Diputados, la disolvió disponiendo que una compañía de granaderos entrara al salón de sesiones a bayoneta calada; empero, fastidiado al fin de la oposición, pasó el poder al general Manuel María Lombardini.

Este funcionario, conocedor de los mercedamientos del capitán del tercero de línea, Luis G. Osollo, libró orden el 7 de marzo para que se le ascendiera a comandante con destino al batallón activo de Tres Villas que operaba por Matamoros. A la sazón regresó al país procedente de Turbaco, Nueva Granada (hoy Colombia), el general Santa Ana, por quien habían ido el coronel Manuel María Escobar, el doctor Adolfo Hegesvich y el señor Salvador Batres.

En abril se hizo cargo de la presidencia el funesto divisionario, tomó a poco el título de Alteza Serenísima, elevó el ejército a la cifra de 90,000 hombres y lo uniformó con pompa insólita; contrató en Europa tres regimientos de suizos.

Nuevamente el general Lombardini se preocupó por el comandante Osollo, y elevó este ocurso:

"Estado Mayor del Ejército".
"Departamento 1o."
"Mesa 2da."

"E. S."

"Hallandose bacante en el Batallón

de Granaderos de la Guardia de los Supremos Poderes el empleo de Teniente Coronel por ascenso a Coronel de



El general Luis G. Osollo en la época de los acontecimientos que relata este artículo.

D. Joaquín Castro que lo serbia, y combinando proberlo en persona de buena conducta y de instrucción, propongo á V. E. usando de la facultad que

me concede el artículo 25 del Estatuto dado a la Plana Mayor del Ejército, hoy Estado Mayor General del mismo, en 18 de Febrero de 1839".

"En primer lugar al Comandante de Batallón D. Luis Osoyo, que sirve á la Nacion de trece años nueve meses diez días á esta parte".

"En tercer lugar al Com.te de Batn. Suelto D. José Ma. Martínez de Lejarza, q. sirbe á la Nacion de doce años trece meses catorce días á esta parte".

"Los tres propuestos son dignos de obtener el empleo para que se les consulta pero muy particularmente el Com.te de Batn. D. Luis Osoyo que ocupa el primer lugar, por su antigüedad instrucción honrades y demás circunstancias que le adornan, y V. E. podrá mandarle estender el despacho si así fuere de su agrado".

"Méjico Juni 20 de 1853".

"E. S."

"Manu. Ma. Lombardini.—Rúbrica. Empeño, no estando muy conforme con la gestión santanista, se retiró del ejército el teniente coronel Osollo, de julio de 1853 a septiembre 9 de 1854, en que por indicaciones expresas de Santa Ana se le invitó a volver al servicio y se giró este acuerdo: "Secretario de Guerra y Marina". "Sección 6a."

Para el curso respectivo acompaño a V. S. 2 despachos de Coronel y Comandante de Batallón del activo de (Sigue en la página 52)

Por el Coronel RUBEN M. GARCIA

1937
Ford V-8



En mis tiempos rodé mucho por el mundo. Y en todos los lugares que conocí, siempre encontré automóviles Ford. Los ví arras-trándose por las veredas montañosas del Africa... corriendo por las avenidas de las metrópolis Europeas... abriendo brecha entre las nieves de Alaska... pasando sobre las rutas perdidas de las grandes planicies americanas. Desde que me establecí por mi cuenta, he tenido siem-



pre Fords —modelos T, modelos A y mode-los V-8— todos los he manejado y todos fueron buenos automóviles, serviciales y seguros, en los que siempre pude confiar. Este es el coche que quiero ahora para mi hijo. Que se habitúe a manejar un automó-vil de clase, que no le falle. Y económico, para que lo enseñe a ahorrar. No conozco otro mejor que el Ford. Por eso traigo al muchacho, a que escoja el suyo.



Acostúmbrese a usar
KLEENEX

En cuanto se haya resfriado, deje a un lado los pañuelos y use los desechables Kleenex! Usando pañuelos desechables Kleenex en vez de los de género, no se irrita la nariz y economiza. Además, Kleenex tiende a retener los microbios y así evita que se contagie toda la familia. Use los desechables Kleenex sólo una vez y destrúyalos con todo y microbios.

Kleenex es ideal para quitar cremas y cosméticos—para emparejar el polvo y retocar el maquillaje— Use Kleenex para el bebé, también.

ACOSTUMBRARSE A USAR
KLEENEX ES SER ECONÓMICO!

Para el uso de todos en la familia. La apertura del envase evita desperdicio. Se saca un Kleenex a la vez.



Kleenex es hecho de Cellucotton. (No de algodón.)

KLEENEX

EXQUISITAMENTE
PERFUMADA
FEMENINA...

DESPUES DE
SU BAÑO CON
BOUQUET
COLGATE



LA ULTIMA PRUEBA

(Sigue de la página 24)
cubierto la caja del difunto; febrilmente arañaba la madera y sus manos sangraban destrozadas por tan ruda labor; por fin logró levantar la tapa, extrajo el cadáver e hincó las uñas en el pecho yerto, dispuesta a arrancarle el corazón; en esos momentos un rayo de luna se abrió paso a través de las nubes y dió de lleno en el rostro del muerto; la bruja levantó la vista y pegó un grito espantoso: en aquella ca-

ra rígida en que la parca había im- preso su trágico sello, acababa de re- conocer a su muy amado sepulturero. Una carcajada se escuchó en los ai- res. Era Satanás que celebraba su triunfo. La bruja al oírlo lanzó una hor- rible blasfemia, se arrojó, revolcán- dose, en la tierra, mientras sentía que todas las furias del averno se anida- ban en su pecho y que su corazón re- bosaba de un odio implacable e inex- tinguible.

La Romántica Vida del Gral. Osollo

(Sigue de la página 28)
Atlixco que S.A.S. el Gral. Presidente se ha servido mandar espedir á favor del Teniente Corl. D. Luis Osollo y Ca- pitán D. Luis Zubeldia".
"Dios y Libertad México Sete. 9 de 1854".

"Blanco.—Rúbrica".
A la sazón, se encontraban levanta- dos en el sur el general Juan Alvarez y el coronel Ignacio Comonfort, desde el mes de marzo en que proclamó el ge- neral Florencio Villarreal el famoso Plan de Ayutla, producto del disgusto popular, del alboro de una nueva era de libertad y sobre todo de la vibra- te ideología liberal que se abría pa- so camino del porvenir.

Públicos eran los desfilzaros de su Alteza Serenísima; público su incumpli- miento a las cláusulas del Plan de Jalisco, al que debió su reencumbra- miento, pues no convocó a un Congre- so que reformase la Constitución o pro- mulgase otra nueva, condición que de- bió llenar antes de terminar el año de su gestión, y muy al contrario, esta- bleció la dictadura, creó cruces, títu- los y distinciones, e inició la formación de una aristocracia "macarrónica". Pú- blico fue, así mismo, que pretendió tor- nar el Plan de Iguala, modificado en Córdoba por Iturbide y O'Donohú y que quiso adoptar la forma monárquica lla- mando a uno de los Borbones, para lo cual nombró ministro plenipotenciario ante las cortes de Londres, París, Viena y Madrid, el 10. de julio de 1854, al celeberrimo Gutiérrez de Estrada; pero más público y ostensible fue que, careciendo de recursos, negoció la ven- ta del territorio de la Mesilla a los Es- tados Unidos en veinte millones, más conociendo éstos su necesidad, le rega- tecaron y le bajaron a quince y, como revelara su avidez, sólo le dieron diez.

Al respecto, arguyeron los santanis- tas que si no malbarataban la Mesilla, los yanquis la tomaban por la fuer- za, y que para ello ya pisaba Chihua- hua una división norteamericana, pues el trazado del ferrocarril de Nueva York a California debía pasar precisamen- te por el valle.
Con rapidez cundió la revolución y el propio dictador salió a campaña, sin lograr imponerse, a pesar de las vic- torias en el Coquillo y el Peregrino, pues fue rechazado en Acapulco; em- prendió la retirada hasta México y, después de otros incidentes abandonó la silla presidencial, dejando a los su- yos comprometidos.

Antes, cuando echó mano de cuanto de valer había, nombró a Osollo jefe del batallón activo de Atlixco y co- mandante militar de Iguala. Este mi- lite se batió cuanto pudo, derrochó va- lor y llamó la atención por su denu- do, mereciendo el remoquete del "Ca- pitán del Clarín", debido a la costum- bre de llevar siempre consigo este in- strumento, que aprendió a tocar desde el Colegio Militar.
Una panegirista suyo, el comandante de escuadrón José Hipólito González, en discurso pronunciado el 25 de junio de 1858, decía de su actuación dura- la demanda suriana:

"A la cabeza de un puñado de sol- dados, un joven y valiente coronel ha- cía la guerra a los ingratos; su nom- bre, conocido en el ejército mexicano como el de un oficial pundonoroso e instruído, comenzó a adquirir fama por aquellos contornos; empezó a brillar co- mo el lucero de la tarde, precursor de la luz de la luna. Con el corazón he- chido de gratitud, buscando con a- dez nuevos laureles para su bienhe- chor, el joven coronel lidiaba con te- són..."

**NUESTROS GRANDES
LITERATOS**

(Sigue de la página 46)
El trono rodean soldados adustos
De barba poblada, de rostro salvaje,
De yelmo terrible, con negro plumaje,
Coturnos vellosos de piel de león.
Su cota de acero bruñido relumbra;
La espada en la cinta, la pica en la
(mano,

Moisés el profeta, varón venerable
De serio semblante, de undoso cabello.
Terribles los ojos, indómito el cuello,
La túnica parda, de trueno la voz,
Preséntase, y pide que al pueblo ju-
(dío

Esperan la señal del duro tirano,
Y reina el silencio por todo el salón.
Se deje el camino seguro y abierto,
Y hacer sacrificios allá en el desierto
En rústicas aras al grande Criador".